

Tema: ELEGIDOS Y LLAMADOS

I. Oración de presencia:

Señor, nos llamas a cada uno por su nombre, eligiéndonos para ser tus compañeros y colaboradores, con gran amor y con la esperanza de que respondamos. En este día te agradecemos la gracia que nos has concedido y aceptamos de nuevo como propia esta vocación de ser maristas, hermanos y laicos, para todos bajo el cuidado y el espíritu de María. Bendice a cada uno de nosotros y llévanos a profundizar en la intimidad contigo que es la meta de nuestra vocación. Celebramos y te agradecemos la rica diversidad que nuestras vocaciones maristas aportan al mundo. Te invocamos a ti, que nos llamas, para que hoy seamos fieles a la gracia que se nos ha concedido. Amén.

II. Saludos María:

Hermana, María, te saludamos hoy, felices de llamarnos maristas, de ser herederos del carisma que le diste a Marcelino, nuestro fundador. Que su amor a Jesús, su amor a ti, su entusiasmo por llegar a los jóvenes necesitados y en situación de riesgo, impregnen hoy nuestras vidas. Acompáñanos en el cumplimiento de nuestra misión. Haz que seamos conscientes de la presencia del Señor, que nos rodea, que está dentro de nosotros y de los que encontramos.

Que el objetivo marista de dar a conocer a Jesús y a ti y de hacerte amar, sea más real, más vital en nuestras vidas.

III. Canción: Aquí estoy Señor

IV. Lectura bíblica: Jeremías 1:4-10



V. Lectura y reflexión:

- Dios nos elige a cada uno de los hombres y mujeres y los llama por su nombre. Los conduce al desierto y allí les habla al corazón. A los que le prestan atención, los aparta. Por su Espíritu los transforma constantemente, conduciéndolos cada vez más profundamente en su amor para enviarlos a la misión (*pausa*).
- Nace así una alianza de amor en la que Dios se entrega a la persona y la persona a Dios, una alianza de la que la Escritura habla como de unos esposales. Del corazón de esta alianza brota

toda la dinámica de la vida consagrada (pausa).
(Constituciones 11)

- Espíritu de Dios, siento una silenciosa conmoción en mí. Es la llamada a entrar más plenamente en la vida que me ofreces en mi llamada a ser un Hermano Marista (Laico Marista), para ser energizado y vivificado en la maravilla de la vocación que se me ha dado. Es el anhelo de mi corazón de vivir en un nivel más profundo de relación contigo, con mis hermanos, hermanas y con aquellos a los que nos envías.
- Señor, necesito un corazón que no se vea frenado por la rutina y el arrastre de lo ordinario, sino que esté fresco de entusiasmo y energía en la maravilla de lo que se me da. Crea en mí un espíritu vibrante que aprecie cada vez



más la riqueza de la alianza que has establecido entre nosotros.

VI. Intercesiones:

Respuesta: *SEÑOR, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN Y BENDICE NUESTRAS VOCACIONES*

- + Tanto Jesús como Marcelino, optaron por invitar a sus seguidores a la comunión y a la comunidad. Jesús expresó esta invitación en la última cena con sus discípulos. Desde entonces, la mesa del Señor se ha convertido en un símbolo central de comunión y entrega para el cristianismo. Para la comunidad actual que creó Marcelino, la mesa de La Valla es también un poderoso símbolo de familia y servicio. **R**
- + Esta espiritualidad nos permite "sentir con" nuestros hermanos y hermanas... Esta espiritualidad nos ayuda a reconocer que un grupo de individuos puede convertirse en una comunidad con un solo corazón y una sola mente. **R**
- + Marcelino nos muestra cómo hemos de formar y vivir en comunidades de misión. En el propio nombre que eligió, Hermanitos de María, Marcelino resume la identidad fundamental de su comunidad: la virtud evangélica de la sencillez, la llamada a la fraternidad y la contemplación de la persona de María. Esta



identidad se expresa especialmente en la práctica de las pequeñas virtudes. **R**

✚ Hemos sido bendecidos con el don de la vida y con compañeros para nuestra misión y el camino de nuestra vida. La vida en común nos apoya y desafía a ser una comunidad de misión. En el ministerio nos encontramos, como Jesús, abiertos a nuestros hermanos y hermanas. Verdaderamente, somos pan de vida para los demás como Jesús lo ha sido para nosotros. **R**

✚ Como para Marcelino y los primeros hermanos, también para nosotros, María inspira el estilo de nuestras relaciones fraternas. María inspiró en los primeros maristas una nueva visión de ser Iglesia que se inspiraba en la de los primeros

cristianos. La fe compartida nos permite ver más allá de los problemas y las diferencias. **R**

✚ Vivir como hermanas y hermanos ofrece un medio esperanzador y solidario por el que nuestras diferencias enriquecen nuestra comunión. La fraternidad marista se convierte en un signo de esperanza para el mundo con una creciente necesidad de tolerancia y paz. Las comunidades multiculturales nos invitan a compartir la riqueza de otras tradiciones y credos. **R**

VII. El Padre Nuestro

VIII. Oración final:

Señor, te rogamos que envíes obreros a tu campo porque el enemigo arrasa la cosecha. Suscita hombres y mujeres que la cuiden y la recojan. Entre los jóvenes confiados a nuestro cuidado, muéstranos a los de tu elección, para que conociéndolos, los formemos para trabajar por Ti. Oh María, Madre nuestra, tú eres la superiora y guardiana de este Instituto. Nos has reunido bajo tu bandera para promover la gloria de tu divino Hijo, a pesar de la oposición del mundo. Si no vienes en nuestra ayuda, fracasaremos y, como un cordero sin aceite, nos extinguiremos. Pero si esta obra perece, no es nuestra obra la que

Hasta que sus corazones estén
satisfechos
Daré mi vida por ellos
¿A quién debo enviar?

Y si los hombres malvados te insultan
y odian
Todo por mi culpa
Bendito, bendito seas.

Aquí estoy, Señor. ¿Soy yo, Señor?
Te he oído llamar en la noche
Iré, Señor, si me guías
Llevaré a tu pueblo en mi corazón.

No tengas miedo
Voy delante de ti siempre
Ven, sígueme y te daré descanso.

II. Canción: No tengas miedo

Cruzarás el desierto estéril
Pero no morirás de sed
Vagarás lejos con seguridad
Aunque no conozcas el camino
Dirás tus palabras a los hombres
extranjeros
Y entenderán
Verás el rostro de Dios y vivirás.

No tengas miedo
Voy delante de ti siempre
Ven, sígueme y te daré descanso.

Si pasas por aguas bravas en el mar
No te ahogarás
Si caminas entre las llamas ardientes
No se te hará daño
Si te enfrentas al poder del infierno
Y la muerte está a tu lado
Sabed que estoy con vosotros en todo
esto.

No tengas miedo
Voy delante de ti siempre
Ven, sígueme y te daré descanso.

Y benditos sean tus pobres
Porque el reino será de ellos
Benditos seáis los que lloráis y os
lamentáis
Porque un día reirás